



TEATROESPAÑOL



MADRID

CAÍDA DEL CIELO



TEATROESPAÑOL

16 – 18 feb

SALA PRINCIPAL



Caída del cielo

TEMPORADA 2016/2017

Un espectáculo de **Rocío Molina**

Co-dirección artística **Carlos Marquerie**

Baile
Rocío Molina

Cante, bajo eléctrico
José Ángel Carmona

Percusiones, electrónica
Pablo Martín Jones

Guitarras
Eduardo Trasierra

Compás, percusiones
José Manuel Ramos «Oruco»

UNA PRODUCCIÓN DE
Danza Molina S.L. / Théâtre National de Chaillot (Paris)

teatroespanol.es

MADRID

Del 16 al 18 de febrero de 2017

Sala Principal

Horario: 20:00 h.



TEATROESPAÑOL

 MADRID

▶ **CAÍDA DEL CIELO**

DANZA

Un espectáculo de **Rocío Molina**

Del 16 al 18 de febrero

Elenco

Baile	Rocío Molina
Guitarras	Eduardo Trassierra
Cante, bajo eléctrico	José Ángel Carmona
Compás, percusiones	José Manuel Ramos "Oruco"
Percusiones, electrónica	Pablo Martín Jones

Ficha artística

Codirección artística, coreografía y dirección musical: **Rocío Molina**

Codirección artística, dramaturgia, espacio e iluminación: **Carlos Marquerie**

Composición de música original: **Eduardo Trassierra**

Colaboración en la composición musical: **José Ángel Carmona, José Manuel Ramos "Oruco" y Pablo Martín Jones**

Ayuda a entender el suelo: **Elena Córdoba**

Diseño de vestuario: **Cecilia Molano**

Fotografía: **Pablo Guidali**

Una producción de: DANZA MOLINA S.L. / THÉÂTRE NATIONAL DE CHAILLOT (PARIS) en colaboración con el INAEM

Presentación

Esta obra es un viaje, un tránsito, un descenso. A través de las luces y las sombras. Rocío Molina, guiada por su baile –que es intuición y materia-, nos precipita en el silencio, la música y el ruido de territorios desconocidos.

Lo palpable y lo que se oculta a nuestros ojos se materializan en su cuerpo. Baila y establece una relación diferente con el suelo. Su baile nace entre sus ovarios y esa tierra que patea, convertido en la celebración de ser mujer.

El flamenco que propone en *Caída del Cielo* ahonda en sus raíces y al mismo tiempo las enfrenta, colisionando con otras maneras de entender la escena y con otros lenguajes, en una expresión sin domesticar.

Este descenso o caída es el viaje sin retorno de una mujer, pero Rocío no nos conduce ante la imagen invertida de El ángel caído, como le ocurrió a Dante en su *Comedia*, sino que nos lleva a un espacio de profunda libertad. En el camino se quiebra el alma, sumergida en un mar denso y opaco, en un paisaje oscuro plagado de luciérnagas que nos elevan hacia paraísos oscuros.

Esta obra es un viaje, un tránsito, un descenso. Desde un cuerpo en equilibrio a un cuerpo que celebra ser mujer, inmerso en el sentido trágico de la fiesta.

Caída del cielo, última creación de Rocío Molina, comienza su gestación en el verano de 2015. Es un trabajo de equipo coproducido junto al Théâtre National de Chaillot para el que ha contado con el autor, director e iluminador Carlos Marquerie, la bailarina y coreógrafa Elena Córdoba, los músicos Eduardo Trassierra, Pablo Martín Jones, José Ángel Carmona y José Manuel Ramos “Oruco”, y la diseñadora de vestuario Cecilia Molano. Una pieza construida como tránsito entre contrarios en la que el movimiento se atreve al equilibrio y la desmesura, a la belleza y a lo grotesco, a la sobriedad y la voluptuosidad, a lo ortodoxo y a lo políticamente incorrecto. Una reivindicación de la voluntad del cuerpo expuesto al riesgo más allá de los límites.

Quién es Rocío Molina

Coreógrafa iconoclasta, Rocío Molina ha acuñado un lenguaje propio cimentado en la tradición reinventada de un flamenco que respeta sus esencias y se abraza a las vanguardias. Radicalmente libre, aún en sus piezas el virtuosismo técnico, la investigación contemporánea y el riesgo conceptual. Sin miedo a tejer alianzas con otras disciplinas y artistas, sus coreografías son acontecimientos escénicos singulares que se nutren de ideas y formas culturales que abarcan desde el cine a la literatura, pasando por la filosofía y la pintura.

Bailarina inquieta, Rocío Molina nace en Málaga en 1984. Empieza a bailar a los tres años, con siete esboza sus primeras coreografías, a los diecisiete se gradúa en el Real Conservatorio de Danza de Madrid con matrícula de honor y entra a formar parte del elenco de compañías profesionales con gira internacional.

Cumple veintidós estrenando *Entre paredes*. Una primera pieza a la que siguen otras creaciones propias que tienen en común una mirada curiosa y transgresora sobre un arte flamenco que huye de los caminos ya transitados: *El eterno retorno* (2006), *Turquesa como el limón* (2006), *Almario* (2007), *Por el decir de la gente* (2007), *Oro viejo* (2008), *Cuando las piedras vuelen* (2009), *Vinática* (2010), *Danzaora y vinática* (2011), *Afectos* (2012), *Bosque Ardora* (2014) y *Caída del cielo* (2016).

Tiene veintiséis años cuando el Ministerio de Cultura le otorga el Premio Nacional de Danza por “su aportación a la renovación del arte flamenco y su versatilidad y fuerza como intérprete capaz de manejar con libertad y valentía los más diversos registros”. Y veintiocho cuando Mikhail Baryshnikov se arrodilla ante ella a las puertas de su camerino del New York City Center, tras la representación con atronador éxito de *Oro viejo*.

Desde 2014 es artista asociada al Théâtre National de Chaillot en París donde en noviembre de 2016 estrena *Caída del cielo*, su última pieza.

Danzaora versátil, Rocío Molina es una de las artistas españolas con mayor proyección internacional. Sus obras se han visto en teatros y festivales como el Barbican Center de Londres, el New York City Center, el Esplanade de Singapur, el Festival de Otoño, Madrid en Danza, el Festival SPAF de Seúl, el Festival Dance Umbrella, el Festival Flamenco de Dusseldorf, el Mercat de les Flors, el Chaillot de París o el Bunkamura de Tokio; y en templos del flamenco como la Bienal de Sevilla y el Festival de Jerez, por citar solo algunos.

A lo largo de su carrera, ha colaborado con grandes figuras del flamenco nacional como María Pagés, Miguel Poveda, Chano Lobato, Pastora Galván, Manuel Liñán, Belén López,

Manuela Carrasco, Antonio Canales e Israel Galván, y con nombres de la creación escénica contemporánea como Carlos Marquerie, Mateo Feijóo y Sébastien Ramírez.

Su búsqueda artística ha sido reconocida con premios dentro y fuera de España (Premio Nacional de Danza, Premio Mejor Bailaora de la Bienal de Sevilla, Giraldillo a la Mejor Coreografía, Premio de la Crítica Flamenco Hoy, Premio de la Crítica otorgado por la Cátedra de Flamencología de Jerez, Medalla de Oro de Málaga, Premio Max 2015 de la mejor coreografía por *Bosque Ardora*, Premio especial de los Dance National British Awards en 2016, Premio Giraldillo al Baile de la Bienal de Sevilla 2016) y con el aplauso unánime del público y la crítica: “Una bailarina superdotada e inteligente” (EL MUNDO), “Es como la potencia nuclear del interior del átomo” (STANDARD), “Un talento nato del baile más racial” (EL PAÍS), “Es la pasión encarnada, urgente, casi al rojo vivo, que se apodera del cuerpo y lo mueve, lo traslada, espasmo a espasmo, y lo llena de rabia y de belleza” (LA VANGUARDIA), “Una de las mejores bailaoras de flamenco que jamás haya visto” (THE NEW YORK TIMES).



Bitácora de la caída

Por Carlos Marquerie

CAER en vertical. Sueño sin fin de la caída. Qué repentina formación el ala.

Fragmentos de un libro futuro. José Ángel Valente

In celebration of the woman I am
and of the soul of the woman I am
and of the central creature and its delight
I sing for you. I dare to live.

In celebration of my uterus. Anne Sexton

[En celebración de la mujer que soy / y del alma de la mujer que soy / y de la criatura central y su deleite / canto para ti. Me atrevo a vivir.]

En celebración de mi útero. Anne Sexton

Desnudar, desnudar y desnudar.

Desnudar de todo artificio.

Siempre pienso y deseo lo mismo cuando veo a Rocío trabajar en el estudio:
yo tengo que poner poco, lo mínimo para que se vea su baile lo más puro
posible.

(Entrada del diario, 16.2.16)

Me gustaría realizar una cronología de la gestación de *Caída del cielo*. Comenzamos a trabajar a finales de julio de 2015. A primeros de diciembre aparecen las primeras ideas y los primeros conceptos. En febrero de 2016 el equipo está configurado y comienzan los trabajos en el estudio. Rocío está en gira continuamente; los músicos “El Oruco”, Carmona y Trassierra están en dos de las tres obras con las que se está girando y Pablo Martín Jones se une en *Bosque Ardora*. La gira se convierte en laboratorio musical de la nueva pieza. Alternamos gira, residencias y encuentros de trabajo. Así se va configurando la obra y aparece uno de sus pilares: el equipo. Esto puede parecer una obviedad pero no lo es, no siempre se consigue que un grupo de personas formen un equipo. Aquí, en este proceso, ha sucedido y cuando esto ocurre nace una fuerza particular que permite ahondar en el trabajo y aparece el anhelo de rozar los límites.

Desde Estados Unidos, Japón o Francia recibía grabaciones de sonido y vídeos de las nuevas propuestas y de su progresión. En cada residencia veía como la materia de trabajo iba cogiendo peso, sentido y fuerza. Y así brotó la necesidad de volcar toda esta energía en los escenarios de manera transparente. Es tan fácil, con la formalización final de la obra, que se pierdan estos elementos o aires fundacionales.

Tanto Rocío como yo queríamos que el flamenco de *Caída del cielo* tuviera algo esencial, ahondara en sus raíces y al mismo tiempo fuéramos libres para enfrentarlo y hacerlo colisionar con otras maneras y otros lenguajes; conscientes de que el flamenco es una expresión libre y de libertad, y que no puede ni debe ser domesticado.

Por una parte un espacio ideal, bello, algo que te hipnotiza, casi llega un momento en el que no te hace ni pensar, simplemente entras y te dejas llevar. Quizás lo relaciono con la “comodidad” que todos buscamos en la sociedad, en casa, vida, trabajo, relaciones o familia. Poca alteración, todo correcto.

Y en contraste este nuevo espacio alejado de lo políticamente correcto. En él aparece la voluntad, lo que realmente uno desea, esa forma de vivir ciega e irracional.

Aquí el movimiento es totalmente contrario, desmedido, exagerado, voluptuoso, confuso, obsceno, grotesco y políticamente incorrecto.

(Extracto de un correo de Rocío 1.2.16)

El trabajo de Rocío en los últimos años se ha desarrollado en dos direcciones: por un lado, la creación de obras escénicas estructuradas desde su imaginario flamenco nutrido desde el conocimiento profundo de la tradición, la búsqueda personal de una poética actual y una técnica impecable, a la vez que inquieta y experimental. Y por otro lado, un trabajo de investigación basado en la improvisación, entendida como viaje de su cuerpo hacia lo desconocido. Mediante la búsqueda de terrenos inestables y la suspensión en el vacío, Rocío pone su cuerpo ante el riesgo de los límites, alejándose del flamenco que es un territorio siempre seguro para ella. De esta línea de trabajo surgen los Impulsos, improvisaciones públicas que lleva realizando desde 2012, fruto de colaboración con otros artistas: músicos, coreógrafos o bailarines y artistas

plásticos o visuales; buscando la luz del amanecer del verano de París, o la oscuridad de una discoteca en New York. Impulsos breves o como el último presentado en octubre de 2016 de cuatro horas de duración en la Bienal de Sevilla.

Este trabajo de investigación y experimentación que va desde la soledad del laboratorio a las presentaciones públicas ha producido una riqueza de lenguaje y una inquietud plástica y poética que se ha volcado en la escena de *Caída del cielo*.

Cuando entra el cante de Carmona, todo cambia. La verdad es que con él,
tu baile se transforma, se llena de sentido. Hay un momento en que te pilló
en un comienzo en el suelo, el rostro oculto y con el cante tus hombros
y tu espalda se transformaron, como si tu cuerpo acogiera
las notas que salían del de Carmona.

Luego al levantarte había algo feo, como trastabillado
pero no importó, porque todo tu cuerpo y tu danza estaban
llenos de contenido, algo incomprensible a la razón
pero absolutamente real.

(Entrada del diario 7.4.16)

Cuando comenzábamos hace un año con las primeras conversaciones para el inicio del proceso de creación de lo que sería *Caída del cielo*, pensábamos en un díptico: dos caras y dos miradas, dos sonidos y dos espacios, en un viaje entre la luz y la sombra, en un descenso hacia las tinieblas. Pensábamos en una caída vertiginosa hacia esas sombras que intuíamos llenas de vida.

Releíamos a Dante y observábamos una vez más a El Bosco y, aunque su infierno nos pareciera más divertido, lleno de música, banquetes y sexo, que el sosegado y estable paraíso, su representación, la del infierno, sin duda es un lugar de espanto y dolor. No podíamos identificar ese lugar oscuro y vital que buscábamos con la representación de los infiernos, pero tampoco con la de los paraísos; y al mismo tiempo sabíamos que ese espacio intuido era un lugar alejado de la apariencia de las cosas, que pertenece más a las sombras que a las luces que habitualmente nos rodean. En definitiva, sabíamos que esta obra nos pedía abandonarnos y buscar su materia entre oscuras cavernas e intersticios perdidos.

El garrotín debiera ser una pieza extraña, podríamos llamarle “Garrotín feo”,
una mezcla compleja de risa, incomodidad y deseo...

(WhatsApp de Rocío 14.2.16)

Al mismo tiempo el flamenco parecía dictarnos un camino diferente. Durante todo el proceso he tenido la sensación de que el flamenco marcaba otro rumbo y las ideas que pensábamos sobre la dramaturgia y la estructura de la obra parecían no concordar con lo que la música y el baile proponían.

Existía la confianza que nos sugiere la experiencia, que en todo proceso de creación aparecen una especie de filtraciones, como si las materias y los pensamientos sudaran y esos sudores se mezclaran y se creara como una especie de argamasa que es el cemento necesario para construir una nueva obra. La lógica y el deseo no son suficientes. Es necesaria la convivencia de las materias, su cuidado y protección. Si dejamos dos dibujos encima de una mesa, puede ser que del primer golpe de vista veamos que juntos provocan una narración, o puede que el tiempo y su proximidad nos hagan encontrar otro tipo de relaciones entre ellos. No quiero decir que las obras se hagan solas, pero sí que conviene escuchar con paciencia lo que las materias emanan.

Me gusta cuando tu peso se aterriza, baja al suelo, las piernas se abren
y parece que la danza nace desde los ovarios.
Rocío baila con los muslos separados y su rostro completamente abierto;
y al escribir estas palabras recuerdo lo mismo que leí en su cuerpo la otra noche en Jerez: un
inmenso placer que emanaba por cada uno de sus poros. Y pienso en sombras, y en esa
profunda libertad que habita en los abismos que atraviesa Rocío con su flamenco.
Bañada por una incomprensible Luz oscura; su cuerpo se excita ante un remate apurado
y tras un instante de turbación, con sabiduría milenaria
emerge de su cuerpo un acto puro y rabioso que siendo final es
origen de cualquier idea de Baile.

Luego llegaría el silencio. Lo visto y vivido ya habitará entre el sueño y la vigilia.
Veladuras y carne. Y el recuerdo de un extraño poder relacionado más con el sudor
y con el barro, que con los brillos y la limpieza.

(Entrada del diario tras el impulso de Jerez 1.3.16)

Dudas siempre hay y cuando más inmerso me andaba en esas diatribas sobre mi intervención dramaturgía necesaria y aquella superflua que nos aleja de la esencia del flamenco, nos dábamos cuenta de que en este año de trabajo, esos dos mundos, el que surge en el estudio de danza y ese otro que nace en las mesas de trabajo, se iban uniendo y todo comenzaba a articularse.

Un día, durante una sesión de trabajo, vi a Rocío bailar con una relación diferente con la tierra que pisaba y tuve la sensación de que en su bailar se establecía un vínculo entre sus ovarios y la tierra. Quizá existía de antes y yo no había sabido mirarla, o quizá es algo que los años y la madurez van dotando al baile de Rocío. Y entonces, ahí, en ese instante, pensé en ese descenso que buscábamos con esta obra y que no terminábamos de entender hacia dónde o desde dónde, y vi que quizá podría comenzar en esa conexión que el baile establecía entre la tierra y esos ovarios.

Quando estás en el suelo y aparece la mano con calma, no como un movimiento que existiera previamente y sí como algo único que nace en ese instante, como si la mano explorara y descubriera algo que nosotros no viéramos, pero que está allí, como una huella intangible que perdura en la memoria del aire.

Para mí apunta una sensualidad bien bonita, no solo en lo formal también en algo que se aleja de los tópicos de la imagen de la sensualidad de la mujer. Una sensualidad que nace en un cuerpo libre. Que nace -no de la imagen de la mujer que se arrastra por el suelo y sí de la sensación física del cuerpo en contacto con el suelo- y que experimenta ese movimiento del peso del cuerpo al depositarse en el suelo con diferentes apoyos.

(Entrada del diario, 7.3.16)

Esta obra es un viaje, un descenso. Asistimos al recorrido de una mujer, guiada por su baile, que es intuición y materia, a través de luces y sombras, y con ella nos precipitamos entre el silencio, la música y el ruido hacia territorios desconocidos. Ante nosotros: lo palpable y lo que existiendo se oculta normalmente ante nuestros ojos se materializan en el cuerpo de Rocío. Baila y ese vínculo entre ovarios y tierra se convierte en la celebración de ser mujer. Anne Sexton en su poema *En celebración de mi útero* nos dice: ... / *Eso cantan muchas mujeres: / una está en una fábrica de calzado maldiciendo la máquina / otra en un acuario cuidando una foca, / y otra está / en alguna parte y otras están por doquier y todas / parecen estar cantando...* Así, Rocío en esta celebración de ser mujer que es su baile, se nos antoja como la representación de tantas mujeres que cantan desde su cuerpo cada día diseminadas por todo el mundo.

Este descenso o caída del paraíso es el viaje sin retorno de una mujer, pero Rocío en su *Caída del cielo* no nos conduce ante la imagen invertida de El ángel caído, como le ocurrió a Dante en su *Comedia*, sino que nos lleva a un espacio de profunda libertad.

En este tránsito parece que se quiebra el alma y que nos sumergimos en un mar denso y opaco, un paisaje oscuro plagado de luciérnagas que en nuestra caída nos guían y elevan hacia paraísos oscuros y tinieblas de color en continuo movimiento.

Esta obra es el viaje o descenso o tránsito de una mujer desde un cuerpo en equilibrio a un cuerpo que celebra ser mujer, inmerso en el sentido trágico de la fiesta.

Carlos Marquerie

Carlos Marquerie (Madrid, 1954) es una de las figuras más relevantes de la vanguardia española de las últimas décadas. Calificado por el diario El País como “un corredor de fondo, en longitud y profundidad de nuestro teatro de vanguardia. (...) Maestro vivo de la luz escénica del teatro español”, ha acompañado a Rocío Molina en la puesta en escena, dramaturgia, espacio escénico e iluminación de *Cuando las piedras vuelen* (2009); en la dramaturgia, espacio escénico e iluminación de *Afectos* (2012); y en la codirección artística, dramaturgia, espacio e iluminación de *Caída del cielo* (2016).

Autor y director, Carlos Marquerie se forma en su juventud con el escultor y marionetista Francisco Peralta, al que considera su maestro. Después continúa su formación de manera autodidacta.

Ha estrenado *Ciudad irreal*, con textos de diversos autores (1984); *Última toma*, de Leopoldo Alas (1985); 1996. *El mundo del fin del tiempo*, con dramaturgia propia (1986); *Lear...*, adaptación propia basada en *El Rey Lear*, de William Shakespeare (1988); *Los hombres de piedra e Historia de un árbol*, de Antonio Fernández Lera (1990 y 1991, respectivamente); *El hundimiento del Titanic*, basado en el texto de Hans Magnus Enzensberger (1992); y *El ignorante y el demente*, de Thomas Bernhard (1996).

Ha llevado a escena las obras con textos propios *Otoño* (1989); *Comedia en blanco. Infierno* (1994); la serie de 4 obras sobre el suicidio de *Lucrecia* (1995-2000); *El rey de los animales es idiota* (1997); *120 pensamientos por minuto* (2001); y *2004 [tres paisajes, tres retrato y una naturaleza muerta]* (2004).

Entre 2005 y 2012 trabaja en un proyecto de largo recorrido titulado *El cuerpo de los amantes* compuesto por *Que me abreve de besos tu boca*, *El temblor de la carne*, *Entre las brumas del cuerpo*, *Maternidad* y *osarios*, la instalación *El lecho de los amantes* y diversas series de dibujos y fotografías.

En enero de 2013 estrena *28 buitres vuelan sobre mi cabeza*, basado en su diario y en la observación de la naturaleza. De 2014 es *Entre las luces y las sombras. Libertad*, presentado en La Casa Encendida de Madrid, dentro del programa *Intermitencias del asombro / Escenarios del asombro. La metamorfosis de Loïe Fuller*.

Iluminador y artista plástico, Marquerie realiza prácticamente todas las obras de Elena Córdoba, Rodrigo García, Antonio Fernández Lera y Angélica Liddell. También ha colaborado, entre otros artistas, con Rocío Molina, Roger Bernat, Ana Buitrago, Óscar Dasí, Amancio Prada, Carlos Aladro, José Luis Gómez, Tania Arias, Claudia Faci, Itxaso Corral y Àlex Rigola.

Sus trabajos de iluminación han podido verse en teatros y festivales como Deutsche Oper Berlin, Théâtre del Odéon de París, Théâtre National de Bretagne, Festival d'Avignon y Schaubühne am Lehniner Platz.

Entre sus exposiciones de pintura e instalaciones se encuentran *El cuerpo de los amantes II* y 4 dibujos pertenecientes a *Travesía por el páramo* (Escena Contemporánea 2011, Madrid), *Dibujos 2000-2002* (Fundación Antonio Pérez, Cuenca) y *Pintura en Blanco y Colectiva* (Espacio de Arte Pradillo, 1994 y 1995 respectivamente).

Gestor, comisario y docente, fundó La Tartana Teatro en 1977, la compañía Lucas Cranach en 1996 y, junto a Juan Muñoz, el Teatro Pradillo de Madrid en 1990. Ha dirigido el Encuentro Internacional de Teatro en la Calle de Madrid, los Encuentros de Teatro Contemporáneo de Murcia y formado parte del equipo de gestión del Teatro Pradillo en su nueva etapa. Desde 2015 comisaría, junto a Emilio Tomé, *El lugar sin límites*, ciclo escénico fruto de una colaboración entre el Centro Dramático Nacional y el Teatro Pradillo.

Sus textos están publicados en la colección *Pliegos de teatro y danza* y están traducidos al portugués y al francés. En 2006 se publicó *Políticas de la palabra*, recopilación de textos escénicos de varios autores y estudios de sus obras a cargo de Óscar Cornago incluyendo las obras *El rey de los animales es idiota* y *2004 (tres retratos, tres paisajes y una naturaleza muerta)*. En Francia se ha publicado la versión francesa de *120 pensamientos por minuto*, con traducción de Christilla Vasserot y edición de Les Solitaires intempestifs.

Carlos Marquerie es profesor y tutor del Máster de práctica escénica y cultura visual dependiente de la Universidad de Castilla-La Mancha y del Museo Reina Sofía.